

# ALBERTO BLANCO

## *Teoría del gusto*

Tener buen gusto  
es un problema muy grande.

Y no es un problema de dinero,  
que quede bien claro...  
porque la plata, a fin de cuentas,  
va y viene, va y viene.  
La plata es harina de otro costal.

No se trata de un problema, pues,  
de los medios que se requieren  
para cumplir con el destino  
de un sibarita o de un diletante,  
de un gourmet o de un conocedor.

Tener buen gusto  
es un problema muy grande  
porque empobrece  
tremendamente nuestras vidas  
justo en la medida  
en que el buen gusto prefiere  
la perfección inalcanzable  
a la inmediatez de la totalidad.

Chuang-Tzu lo dijo mejor que nadie:  
cultivar los sentidos  
es echar a perder los sentidos;  
cultivar la bondad  
es acabar con la bondad;  
cultivar el buen gusto  
es echar a perder el gusto.

Y es que el mundo ha sido cocinado  
contando con todos los ingredientes  
habidos, existentes y por haber.

Buenos, malos, grandes,  
feos, bonitos, sublimes,  
insensatos, horrendos...

El mundo es uno  
y es muchos  
en uno.

Pero el mundo,  
como la vida,  
es total.

El mundo  
es el pastel  
completo.

Y tener buen gusto  
significa que sólo aceptamos  
una parte del pastel:

Aquella que tiene la cereza  
o la que tiene chocolate  
o la que tiene la pasa  
o la que no la tiene  
o la que tiene crema  
o la que no tiene  
o tiene poca  
o mucha...

Pero el pastel es total.  
El mundo es total.  
La vida es total.

Y es mejor la totalidad  
que la perfección.

Mejor el mundo  
que mi idea del mundo.

Y mejor aún  
que cualquier idea  
que tengamos de la libertad  
resulta, sin duda alguna, la libertad. —